

ADIÓS A UN MAESTRO Y AMIGO, EL DR. MARIO GARCÍA HERNÁNDEZ

Un fuerte, sincero y prolongado abrazo al Maestro, me hizo sentir un silencio y un enorme vacío aun en medio de la algarabía que inundaba el "lobby" del Museo de Antropología en el brindis por el 50 Aniversario de la Sociedad Mexicana de Bioquímica, de la cual el propio Dr. Mario García Hernández fue fundador. Las copas llenas de vino chocaban intensamente, era posible ver en el ambiente orgullo, felicidad, recuerdos, nostalgias, bienvenidas y despedidas; la mezcla de excitación y bienestar que da el vino en una atmósfera de cordialidad. El estado de sublimación del espíritu que se alcanza con una dosis de alcohol y la necesidad de una platica interminable.

Sentí que me aislaba aun estando en medio de clímax de las fotos, las sonrisas y el extenuante ir y venir de personas; pero mas impresionante aún, el ir y venir de ideas, de conceptos, de logros, de proyectos, de críticas, de halagos. De los necesarios ajustes y acotamientos históricos, de eventos perdidos y rescatados de no se donde, de la nada, surgiendo como si estuvieran siempre ahí y que solo ahora se podían capturar por varias decenas de mentes ávidas de conocimiento y de dar a conocer; con la necesidad de escribir la historia y sabiéndose parte de la misma.

-Dr. Usted sabe que va a una cirugía muy difícil- le dije; y no lo mencione por mis conocimientos médicos, sino por que lo sabia de primera mano, ya que de una cirugía similar habíamos perdido a mi Abuelita materna años atrás.

Le repetí lentamente lo que mencione cuando inicie el discurso que recién había dado en la ceremonia de los 50 años de la SMB -usted ha vencido a muchos enemigos, ha logrado muchas victorias, ha podido contra la burocracia del CINVESTAV, del CONACYT, de la SEP y del ISSSTE, estoy seguro que logrará vencer esta nueva prueba, aunque esta, sin duda, será la mas difícil- quise sonar con toda la fe que no tengo y que siempre he envidiado de mi hermano Luis. Sentí la tensión de su cuerpo debilitado por la prolongada y difícil lucha contra el cáncer, su mirada franca aminoró la tensión de su rostro y de manera casi infantil iluminó sus ojos y me dijo, apretando fuertemente mi brazo a la vez que recargaba levemente su cabeza en mi hombro, tratando de hacerse oír en el infernal ruido y queriendo hablar con toda propiedad y sin gritar -lo se Víctor- hizo una pausa, paso saliva y me fulmino el entusiasmo de su mirada -le agradezco sus pa-

labras frente al auditorio, le prometo que lucharé hasta el final, me llevaré esas palabras y los aplausos, al entrar y salir de la cirugía, ello me dará fuerza e inspiración- sentí un apretón mas fuerte en mi brazo y asomando alguna lagrima en sus ojos me dijo firme y con voz clara -como siempre haré mi mejor esfuerzo para lograrlo-.

Su semblante tomó una expresión de tranquilidad y de paciente espera, sonrió, levanto su copa y el leve sonido del choque de su copa con la mía me hizo regresar al ruido ensordecedor y a la efervescente reunión. Salude a la sobrina del Dr. García Hernández y a otros acompañantes del grupo, al dar unos pasos atrás y ver al Dr. García Hernández en perspectiva noté que había recobrado su sonrisa y su apacible expresión, no pude evitar remontarme a los recuerdos de mis primeros cursos de maestría en el Departamento de Bioquímica del CINVESTAV, donde conocí al Maestro.

El Dr. Mario García Hernández nos impartió el curso de integración metabólica, recuerdo que cuando entramos al salón de clases, ya estaba sentado en la silla a la mitad del escritorio y con sendos bultos de libros, artículos y fotocopias de interminables revisiones. Cuando los que entramos primero dijimos -buenas tardes- él ya había tomado una expresión seria, muy formal, con una mirada inquisidora, apacible pero inquisidora, como pensando en mil cosas y a la vez divertido al analizarnos. Mientras esperaba que entraran los últimos, esbozó finalmente una sonrisa medio sarcástica, pero sin burla, como divertida y compartiéndola con nosotros, bueno, como pueden ver por mi descripción una expresión bastante indescifrable y hasta enigmática.

Antes de empezar a hablar, colocó ambas manos frente a su rostro haciendo un triangulo, con sus dedos índices casi en el vértice de su nariz y apoyando ligeramente la barbilla en los dedos pulgares, los cuales daban la base al triangulo; algunos de mis compañeros decían que era una forma de ritual o de invocación o símbolo de alguna disciplina filosófica antigua; nunca supimos si tenia algún significado o solo era su forma de meditar y analizar y seleccionar las palabras para dar contundencia a la idea que expresaría con un escrupuloso y claro lenguaje.

Después de una respiración profunda y pausada nos dijo con voz cálida, amigable y perfectamente articulada con un lenguaje corporal y una gran expresividad en el rostro -estas semanas les enseñaré algunos de los pocos

conocimientos que tengo, mucho menos de los pocos que he descubierto, pero lo haré con todo mi entusiasmo, con todas las ganas de transmitirles lo que entiendo de la lógica molecular de la materia viva y como entiendo la filosofía de la ciencia y como se entretajan sus grandes paradigmas, seguramente al avanzar el curso ustedes me enseñarán también; así es que debemos estar todos felices porque al terminar el curso todos aprenderemos juntos muchas maravillas de cómo funcionan los seres vivos-.

Al final del curso nos dimos cuenta que lo que nos dijo al inicio no fue un lugar común, ni se trató de un discurso para impresionarnos, aunque en verdad lo logró, nos fue guiando en explicaciones de lógica molecular mas parecidas a la filosofía que a la ciencia, la mayoría de las veces develando mecanismos que él conocía y aún así, con mas entusiasmo que nosotros mismos y sintiendo un enorme orgullo cuando alguno de nosotros aprendía algo y era capaz de conceptualizarlo o generalizar algún bloque de conocimientos.

Como en el resto de los cursos de aquel entonces obtuvimos conocimientos, conceptos y formación, solo que con el Dr. Mario García Hernández sucedió sin pensarlo, sin sufrirlo, en la delicia de una plática, en la sorpresa de una anécdota, siempre como un amigo respetuoso y con un lenguaje claro y elegante. El suyo fue un curso, que como él nos advirtió, no estuvo lleno de "ciencia" y fue mas bien filosófico y conceptual; filosofía y paradigmas que sigo departiendo y saboreando con los alumnos de mis cursos, y algunas veces casi de manera fiel. Seguramente esas características llevaron a que el aula de seminarios del Departamento de Bioquímica del CINVESTAV lleve su nombre.

Los siguientes encuentros fueron más administrativos, políticos y amistosos que académicos y aunque siempre encontrábamos formas de hablar de bioquímica, tuvieron más bien un tono de crítica al sistema, no con amargura, sino propositivos, pero siempre terminábamos diciendo -que le vamos a hacer, hay que seguir trabajando cada quien en su trinchera-. Sistema en el cual el Dr. Mario Gracia Hernandez encontró la forma de enfrentarlo no necesariamente de manera frontal; él logró colocarse dentro del propio sistema y trabajar desde ahí para cambiarlo. Cuentan las leyendas que tuvo logros que todos aplaudieron y que muchos disfrutamos temporalmente, mientras duraron, pero evidentemente no fue posible cambiarlo, sino solo dar destellos de luz en algunas batallas, lo cual muchos hemos lamentado profundamente, aunque nos da esperanza de pensar que si es posible modificarlo.

Más recientemente tuve la oportunidad de platicar con él sobre la conciencia, fenómeno que lo apasionó en sus últimos años y que fácilmente me convenció de lo importante que es tratar de entender como una serie de reacciones químicas, movimientos de iones, intercambios de

energías en estructuras anatómicas definidas pueden generar ideas, pensamientos, memoria, bueno... conciencia en una palabra. El Dr. Mario García Hernández sostenía que este estudio tendría que ser el fin mas acabado, importante y último de la investigación científica, con lo cual no solo entendería el universo, sino que permitiría entender el concepto abstracto del pensamiento del ente que lo esta pensando; es decir, entender la conciencia de quien tiene conciencia de la misma y de si mismo (versión libre interpretada por el que escribe).

Cuando me despedí del Dr. Mario García Hernández en el Museo de Antropología le obligue a que me prometiera que entre sus planes incluyera su participación en algo que permitiera recordar los 45 años del Departamento de Bioquímica del CINVESTAV, del cual también fue fundador; él aceptó con entusiasmo, con el entusiasmo de siempre.

Ya en mi automóvil en pleno Paseo de la Reforma, esperando un semáforo ante la imponente columna de la independencia, el Dr. Jorge Cerbón me comentó -Mario se ve en muy mal estado de salud- contesté con un -sí- seco y sin querer expresar mi falta de fe y menos la sensación de una despedida definitiva. No se si el Dr. Cerbon se dio cuenta pero amortiguó el comentario diciendo -que bueno que se le dio ese apoyo a Mario, se veía feliz al recibir tus palabras y al agradecer los aplausos y las muestras de simpatía y apoyo, sin duda fue su noche, eso le hará mucho bien-, replique con un -sin duda- y guarde silencio por un largo rato.

Cuando me entere de su fallecimiento, la tristeza fue sustituida rápidamente por su imagen de meditación en clase, su franca sonrisa infantil al contar una anécdota, la elegante sobriedad del lenguaje al hacer una crítica, su rostro travieso y discretamente sarcástico pero a la vez respetuoso. Lo recordé emocionado hasta las lágrimas, haciendo una breve inclinación de un humilde y sencillo agradecimiento a la audiencia que con sus aplausos lo acompañarían en lo que sería su última lucha en esta vida. Finalmente lo recordé oprimiéndome el brazo y diciéndome que se llevaría esas palabras a donde fuera.

Cambié la tristeza de no volver a ver al ser humano, por un agradecimiento de haber podido conocer al Maestro, al Doctor, al Amigo, al Crítico, al Funcionario, al Filósofo, al Científico. Alguien me dijo que cuando mueres te encuentras con la Conciencia Universal; por lo que, dada la asociación, me gusto pensar que el Dr. Mario García Hernández se encuentre ahora en ella, en la Conciencia Universal, sea lo que sea que esto signifique. Y sería fantástico que ya ahí, finalmente entendiera esa complejidad que intento comprender en su vida.

Dr. José Víctor Calderón Salinas
Departamento de Bioquímica, CINVESTAV